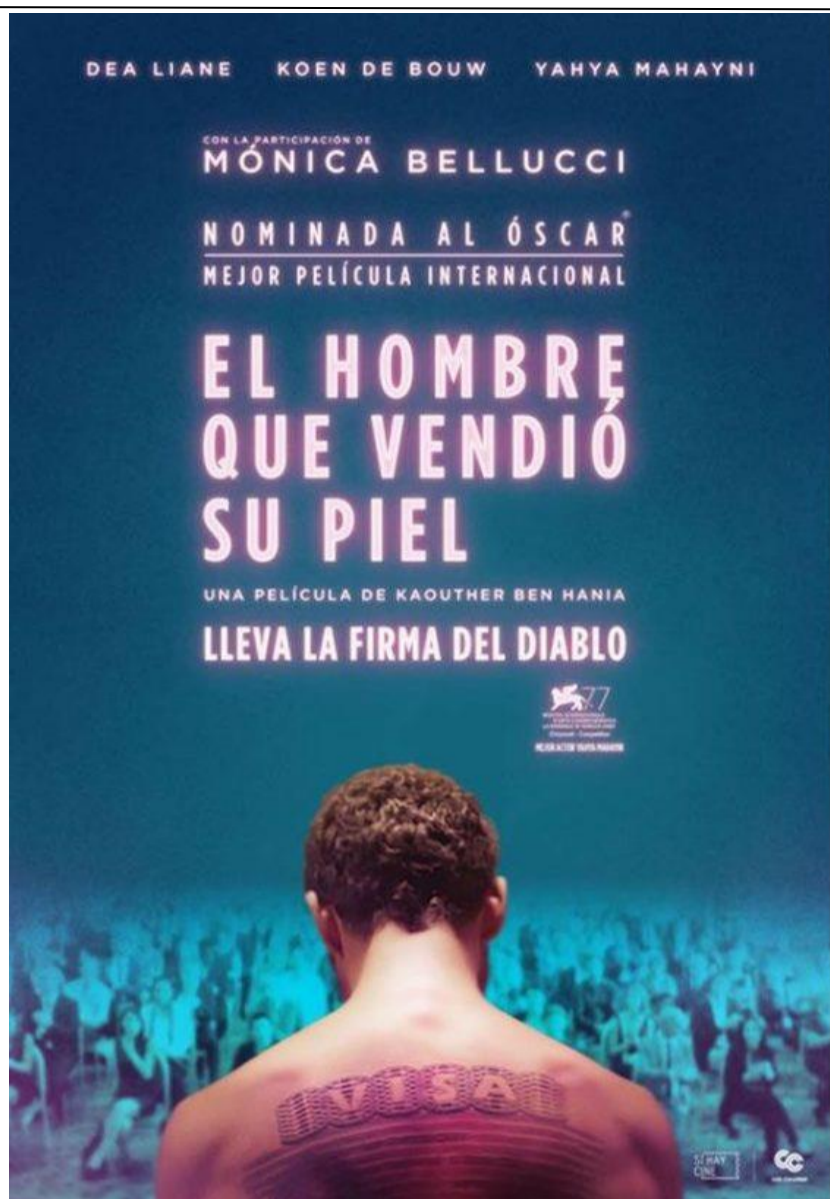


**CINECLUB NUCLEO**

**Buenos Aires**  
**Miércoles 27 de julio de 2022**  
**Temporada Nº 69**  
**Exhibición Nº: 8630 - 31**  
**CINE GAUMONT – INCAA**  
**Sala 1 – Leonardo Favio**



- Fundado por Salvador Sammaritano
    - Fundación sin fines de lucro
  - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
  - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
    - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** [www.cineclubnucleo.ar](http://www.cineclubnucleo.ar)  
**Email:** [ccnucleo@hotmail.com](mailto:ccnucleo@hotmail.com)  
**Instagram:** @cineclubnucleo



**VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE**

### "EL HOMBRE QUE VENDIÓ SU PIEL"

("L'Homme qui a vendu sa peau" - "The Man Who Sold His Skin") (Túnez / Francia / Bélgica / Alemania / Suecia / Qatar / Chipre - 2020)

**Dirección:** Kaouther Ben Hania **Guion:** Kaouther Ben Hania **Música:** Amin Bouhafa  
**Fotografía:** Christopher Aoun **Elenco:** Koen De Bouw, Dea Liane, Yahya Mahayni, Monica Bellucci, Husam Chadat, Rupert Wynne-James, Adrienne Mei Irving, Najoua Zouheir, Saad Lostan, Nadim Cheikhrouha, Wim Delvoye, Montassar Alaya, Marc de Panda, Jan Dahdoh **Productora:** Cinétéléfilms, Tanit Films, Kwassa Films, Laika Film & Television, Twenty Twenty Vision Filmproduktion, ZDF/Arte **Productores:** Uliks Fehmiu, Milena Garfield **Productores:** Habib Attia, Nadim Cheikhrouha, Martin Hampel  
**Co-productores:** Anas Azrak, Philippe Faucon, Faycal Hassairi **Productor asociado:** Fabrice Delville **Edición:** Marie-Hélène Dozo **Vestuario:** Randa Khedher  
**Duración:** 104 minutos  
*Esta película se exhibe por gentileza de Zeta Films.*

#### EL FILM:

Sam Ali, un joven sensible e impulsivo de Siria, abandona su país poniendo rumbo hacia el Líbano huyendo de la guerra. Para poder viajar por Europa y vivir así con el amor de su vida, acepta tatuarse la espalda a manos de uno de los artistas contemporáneos más importantes que existen. Tras convertir su cuerpo en una prestigiosa obra de arte, Sam comprende poco a poco que su decisión implica todo lo contrario a lo que él deseaba en un principio: la libertad.

#### PREMIOS Y FESTIVALES:

2020: Premios Oscar: Nominada a Mejor película internacional.  
2020: Festival de Cine de El Gouna: Ganadora: Competición Mejor Largometraje Narrativo de Cine Árabe: Kaouther Ben Hania. Nominada: Concurso de narrativa de largometraje Golden Star: Kaouther Ben Hania.  
2020: Festival de Cine de Estocolmo: Ganadora: Mejor Guión Kaouther Ben Hania  
Candidato: Caballo de Bronce Mejor Película: Kaouther Ben Hania.  
2020: Festival de Cine de Venecia 2020: Ganadora: Premio Edipo Re (Università degli Studi di Padova e ResInt Rete dell'Economia Sociale Internazionale) Kaouther Ben Hania,

Ganadora: Premio Venice Horizons al mejor actor: Yahya Mahayni. Nominada: Premio Venice Horizons a la mejor película: Kaouther Ben Hania.

2021: Festival Internacional de Cine de Chichester: Nominada: Premio del Público Competencia de Cine Independiente: Kaouther Ben Hania.

2021: Premios Lumiere, Francia: Ganadora: Premio Lumiere a la Mejor Coproducción Internacional (Meilleure coproduction internationale): Kaouther Ben Hania

2021: Festival Internacional de Cine de Noruega: Ganadora: Premio Andreas Kaouther Ben Hania.

### **CRÍTICA:**

El hombre que vendió su piel (The Man Who Sold His Skin, 2020) parece surgida de los guiones de Andrés Duprat aunque sin el humor característico de los films argentinos. La diferencia con los directores de Mi obra maestra (2018) y El hombre de al lado (2009) es que la crítica al arte contemporáneo es sólo la cáscara de una película que busca hablar sobre el valor de la vida humana en tiempos de mercancías. La premisa es sumamente atractiva: un refugiado sirio llamado Sam Ali (Yahya Mahayni) es convertido en obra por el excéntrico artista contemporáneo Jeffrey Godefroi (Koen de Vouw), en una clara referencia al escultor estadounidense Jeff Koons. El hombre del título se deja tatuar la espalda a cambio de poder ingresar a Europa. Pero aquello que supone su libertad en un primer momento se transforma en su condena después. Esta fábula, basada libremente en una historia real, tiene como punto débil la confección arquetípica de los personajes y cierto subrayado del mensaje del film. Sin embargo, su narración clásica obliga a concentrarse en las emociones y empatizar con los personajes, permitiendo ciertas licencias a la hora de construir el verosímil. La noción de fábula canaliza la moraleja. Otro de los recursos utilizados por el film es la historia de amor entre el protagonista Sam Ali y Abeer (Dea Liane). El romance imposible es el motor del relato, la motivación del protagonista para realizar sus actos. Por este amor prohibido Sam cae injustamente preso por el régimen de su país. Se escapa de la cárcel y llega al Líbano con el fin de conseguir una visa para llegar a Europa donde se encuentra su amada. Por amor cae en la trampa del sistema y por el mismo amor, luchará por su libertad y ser respetado como individuo. También se teje un interesante vínculo entre el artista y “su obra”. Hay una suerte de entendimiento entre ambos personajes al comprender la crueldad del funcionamiento del sistema capitalista. Uno busca con su arte exponer sus grietas, sin embargo sus obras son valoradas en el mercado. Mientras que el otro es un marginal que busca ingresar a cualquier costo. “El hombre que vendió su piel” se sostiene en su premisa, sin llegar a ser una sátira o ironía, brinda una visión cruda y áspera del mundo contemporáneo. (Emiliano Basile en escribiendocine.com – Buenos Aires)

“¿Querés mi alma?”, le pregunta Sam al artista plástico Jeffrey Godefroy luego de que éste le diga que a veces se siente Mefistófeles. “No”, responde, y remata: “Quiero tu espalda”. El diálogo transcurre en los primeros minutos de El hombre que vendió su piel, y planta la semilla alrededor de la que crecerán los dilemas éticos, morales y sentimentales de ese muchacho que huyó de Siria y, un año después, se gana la vida en un criadero de pollos en Bélgica. Sam (Yahya Mahayni, ganador del premio a Mejor Actor en la sección Orizzonti del Festival de Venecia de 2020) conoció a Jeffrey luego de entrar a una galería de arte con el único objetivo de robar comida. Lejos de los retos esperables, el artista encuentra en su mirada desamparada una motivación para elegirlo como protagonista de su última creación, catapultándolo al ojo mediático internacional. Es que la obra consiste en, básicamente, tatuar en la espalda de ese refugiado flojo de papeles una visa de ingreso a Europa, con la promesa de recibir una jugosa cifra de dinero a cambio. Eso sí, durante largo meses deberá permanecer quieto en un museo exhibiendo su espalda, como si fuera un David que porta, en lugar de un cuerpo perfecto, un pase que le permitiría a millones huir de la guerra. Nominada al Oscar a Mejor Película Internacional el año pasado, El hombre que vendió su piel propone un relato que pendula entre los crecientes conflictos internos de Sam, las repercusiones de asociaciones de refugiados y ONG's que ven en esa obra un acto de explotación y el retrato descarnado del mundillo del arte moderno, con sus millonarios con ínfulas filantrópicas gastando millones en obras difíciles de explicar (hay algo de eso en The Square, de Ruben Östlund, también nominada en la categoría internacional del Oscar).

La mirada por momentos siniestra del arte contemporáneo se contrapone con la fragilidad de Sam, un hombre al límite de su resistencia, víctima de mil contradicciones internas y quien, para colmo, se muda al mismo país donde lo hizo quien era su novia al momento de huir de Siria. Una subtrama romántica algo forzada, pero que ancla al film en un terreno mucho más cálido que la frialdad despersonalizada de las galerías de arte. No por nada la asistente del artista (una blonda Monica Bellucci) parece un robot destinado únicamente a cumplir órdenes y controlar al desnortado Sam. Aunque por momentos dispersa en su núcleo dramático, El hombre que vendió su piel despliega un abanico de cuestiones que reverberan incluso después de los créditos: el valor de la vida en tiempos de mercantilismo extremo, la brutal desigualdad (en términos de poder y posibilidades) generada por el solo hecho de haber nacido en el lugar incorrecto en el momento menos indicado y los límites del ser humano ante situaciones extremas. Un extremismo quieto que se exhibe en vivo y en directo a quien quiera verlo en un museo. (Ezequiel Boetti en OtrosCines.com – Buenos Aires)